

MIGUEL ALFONSO MARTÍNEZ ECHEVARRÍA

Una Universidad más abierta a la sociedad

Debido a la competencia global que existe en el mundo, el trabajo ahora es muy inseguro

En su cabeza bullen ideas, proyectos e impresiones que no puede dejar de contar. Se le ve descansado y con las pilas recién cargadas. Acaba de llegar de la prestigiosa Universidad de Harvard, donde ha sido profesor invitado de la Escuela de Economía durante su año sabático.

¿A qué se ha dedicado en estos doce meses?

FUNDAMENTALMENTE ME HE DEDICADO, EN este tiempo, a estudiar y a tener contacto con otros profesores, doctorandos, gente de todos los países del mundo que pasaba por allí. He estudiado, sobre todo, la historia del capitalismo, desde el siglo XVII hasta ahora, viendo cómo se forma el mercado de trabajo, los mercados financieros, los mercados de capitales, y otros componentes de gran importancia. Además, el estudio me servía para contrastar lo que estaba pasando en la sociedad americana, porque asistí al relevo de Bush por Clinton en la Presidencia de los Estados Unidos. Esto, lógicamente, también lleva a unos contrastes con lo que uno va estudiando. Por ejemplo, en el mercado de trabajo. Creo que lo que pasa en Estados Unidos, para un científico que se dedica a estudiar la sociedad, es muy interesante. Creo que la situación del país en la actualidad es bastante mejor de la que tenemos en Europa, pero indudablemente, hay problemas que subyacen dentro de su sistema. Uno de los más importantes tiene que ver con la crisis del mercado de trabajo. Hace muy poco, la mujer que ahora ocupa prácticamente el puesto de jefa de los asesores económicos de Clinton ha escrito un libro que se titula *Reavivar el sueño americano*. El sueño americano consiste en que la gente que llegaba a Estados Unidos rápidamente tenía la capacidad de abrirse camino con su trabajo. Esto ahora empieza a plantear muchos problemas. Debido a la competencia global

que más puestos de trabajo destruyeron, como es el caso de López de Arriortúa, que, como comentaba a veces con un colega de Harvard, es un recortador de empleo. Con esto no pretendo hacer ninguna calificación moral respecto a la actividad de una persona, sino simplemente constatar un hecho: hay muchos recortadores de empleo en Estados Unidos.

Creo que la estancia allí, la observación de la realidad, el intercambio de opiniones con otros economistas, por ejemplo, con varios profesores de Harvard que son asesores del Presidente Clinton, con otros que lo son de Boris Yeltsin y, por lo tanto, están en contacto con los problemas, todas estas cosas llevan a replantearse sobre qué bases habría que construir la sociedad. Esto es, estudiar las bases antropológicas de la economía, cómo se podría lograr una sociedad que fuera más humana, en la que los puestos de trabajo fueran más estables, donde se pueda, de alguna manera, reactivar ese sueño americano.

UNA UNIVERSIDAD ABIERTA

Por lo que cuenta, parece que la universidad norteamericana tiene un grado de apertura a la sociedad mucho mayor que la europea.

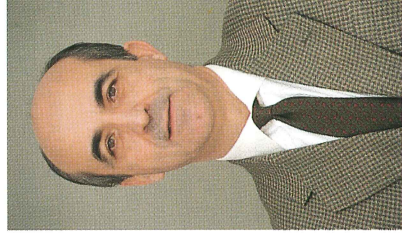
HAY UN CONTRASTE MUY GRANDE. LA UNIVERSIDAD americana está mucho más abierta a la sociedad. Los profesores americanos logran un equilibrio difícil y muy interesante y es que sin abandonar la universidad y siendo ésta su principal punto de atención, como académicos tienen mucha relación con las instituciones, con el gobierno y son consultados con frecuencia. En España esto se hace, pero no con la fuerza que tiene en Estados Unidos.

Harvard es una universidad privada, con muchas instituciones intermedias. Por ejemplo, hay tres institutos adyacentes a la Universidad, que son creación de los propios profesores. Se trata de institutos universitarios de formación privada que realizan labores de consulta y asesoramiento. A ellos acude muchísima gente a recibir cursos de formación. También hay un trasiego muy grande de profesionales y políticos que son antiguos alumnos de Harvard, no les gusta perder el contacto y pasan continuamente por allí. Desde el ministro Cavalho, el ministro de Economía de Argentina, hasta ministros de Camboya, de Filipinas, el gobernador del banco alemán y muchos altos cargos de todo el mundo, que en algún momento han estado relacionados con Harvard y al menos una vez al año acuden allí, pueden exponer delante de sus anti-

guos compañeros o profesores sus opiniones, sus ideas en algún tipo de seminarios muy interesantes y enriquecedores.

¿Existen, tanto en Navarra como en Harvard, cauces fluidos de participación de los antiguos alumnos?

ESO ES FUNDAMENTAL. DE HECHO, LA *HARVARD Gazette*, el equivalente a *Redacción*, tiene una sección dedicada a los antiguos alumnos y otra de donaciones y ayudas. Se puede decir que el 99 por ciento de las donaciones que re-



La sociedad americana tiene una clara vivencia de que la universidad tiene que vivir de la simpatía y la amistad de sus antiguos alumnos

ciben provienen de los antiguos alumnos. Cuando uno pasea por el campus de Harvard es frecuente ver, desde una puerta de piedra y hierro muy antigua en la que pone "donación de la promoción del año 1900", hasta secciones enteras de la biblioteca donadas por particulares o grupos. Por ejemplo, la capilla de la Business School fue regalada por una promoción.

La sociedad americana tiene una clara vivencia de que la universidad tiene que vivir de la simpatía y la amistad de sus antiguos alumnos. También son muy frecuentes en junio y julio los días de las promociones, que se concentran junto con sus cónyuges y el servicio de información exterior les explica lo que se está haciendo, visitan al rector, al presidente de la Universidad, a los decanos. También llama la atención que casi todos los coches norteamericanos llevan detrás el escudo de la universidad donde la gente ha estudiado, porque entienden muy bien que las universidades son una fuente de integración social.

En cuanto a nuestra Facultad, la primera promoción se licenció hace dos años y de momento no están en disposición de venir como asociados. Sí que he podido constatar que muchos graduados de otras facultades, sobre

todo de Dejecho, tienen ilusión por venir alguna vez a dar clases en Económicas. De hecho, muchas personas que vienen a dar clases y, sobre todo, conferencias, son antiguos alumnos de la Universidad. También me he encontrado en la zona de Boston con muchos graduados de la Facultad de Medicina que comparten este espíritu de los norteamericanos y se sienten muy orgullosos de haber estudiado en Navarra. Algunos ocupan puestos muy importantes en hospitales de esa área.

NUEVOS PLANES: DOS LICENCIATURAS

Recientemente se han puesto en marcha los nuevos planes de estudio en su facultad. ¿En qué consiste la reforma?

LOS NUEVOS PLANES SE PUSIERON EN MARCHA EL curso pasado. Antes, en esta facultad existía, como en todas las facultades de economía, un sólo título: "licenciado en ciencias económicas y empresariales". Con la reforma, la facultad cuenta con dos titulaciones totalmente separadas: dirección y administración de empresas, que era lo que antiguamente se llamaba sección de empresariales, y hay también

una licenciatura en economía, que corresponde a la antigua sección general. Además, la carrera se ha reducido de cinco a cuatro años. Funcionamos con bloques semestrales, lo que ha obligado a adelantar el inicio del curso este año, pero facilita los intercambios con universidades de otros países que también siguen el mismo esquema semestral. Hasta ahora hemos tenido estudiantes checos, argentinos, holandeses, franceses y tenemos contactos con universidades de otros países. Este invierno vendrán varios estudiantes de la Universidad Austral, de Argentina.

¿Cómo valora la creación de la Agrupación de Graduados de la Universidad de Navarra?

RECIBÍ EN HARVARD EL FOLLETO TAN BONITO que han hecho y me dio una gran alegría, porque es lo que hay allí. Eso es lo que se vive en las universidades tradicionales americanas, el mismo sistema, el mismo estilo, y creo que es uno de los muchos cauces que se puede abrir para canalizar ese deseo de participación común a ambas partes. Lo que deseo es que crezca y que se mantenga.

